

LUNA LLENA DE PISCIS

7 de marzo de 2023

13:40 h CET



JÚPITER, LA EXPANSIÓN

Aprendiendo a obedecer la Ley

Con Saturno hemos aprendido el *cómo es* y *cómo deviene*, y que cuando estamos en el proceso de devenir caemos en las limitaciones. Una vez que estamos en el entrenamiento saturniano, somos capaces de ver nuestras propias limitaciones. Podemos intentar superarlas, trabajar con ellas para intentar salir de ellas. Lo primero es reconocer nuestras limitaciones, después aceptarlas y luego intentar rectificarlas. Lo primero es reconocerlas. El reconocimiento es fácil. Todos reconocemos que a veces hablamos irresponsablemente, pero es difícil aceptarlo por completo. La rectificación es aún más difícil. Por consiguiente, el reconocimiento, la aceptación y la rectificación de las limitaciones es el trabajo saturniano, el trabajo inicial en el Discipulado.

Saturno es el planeta de la limitación y Júpiter es el planeta de la expansión. Estamos hablando del principio de Saturno y del principio de Júpiter, ya que los planetas son sólo los cuerpos a través de los cuales se transmiten los principios.

Cuando aceptamos nuestras limitaciones e intentamos rectificarlas, poco a poco se amplían los límites y se produce la expansión. Cuando aceptamos el aspecto saturniano, automáticamente se ponen en funcionamiento también los aspectos jupiterianos. La expansión sólo es posible

cuando aceptamos nuestras limitaciones y trabajamos para rectificarlas. Desde el momento en que las aceptamos, intentamos trabajar con ellas y superarlas. La superación es un aspecto de Júpiter, porque el principio de Júpiter es expansión e impregnación.



Júpiter



Saturno

Pero no podemos trabajar con Júpiter a menos que no hayamos trabajado antes con Saturno. Por eso el Maestro CVV propone, para comenzar, un entrenamiento saturniano. Todos nosotros queremos muchas cosas agradables, pero tenemos que trabajar con nosotros mismos para adquirir la necesaria alquimia para merecer lo que deseamos. Tenemos que limpiar por completo nuestra casa antes de introducir en ella cosas nuevas. Tenemos que limpiar bien la vajilla de la noche anterior antes de poder preparar el desayuno de la mañana siguiente.

Nosotros no queremos limpiar lo que hay de impuro en nosotros y sin embargo queremos

recibir muchísimas cosas puras. Las cosas puras sólo las podemos recibir cuando haya un proceso de expulsión de las cosas impuras de nosotros. De ahí que el entrenamiento espiritual comience con el principio de Saturno. Aquellos que no trabajen con este principio no puede dar el paso siguiente. Pueden creer por espejismo que están dándolo, pero se quedan simplemente donde están. Una persona que no es sistemática primero tiene que desarrollar un sistema mediante el trabajo con Saturno.

Al hablar de Saturno vimos que Júpiter da la Ley y Saturno la administra. Júpiter es el legislador y Saturno es el policía que hace que se cumpla. Cuando aprendemos a obedecer la Ley estamos en una mayor sintonía con el principio de Júpiter. Este es el aspecto primero y fundamental a tener en cuenta.

Cuando estudiamos algo acerca de los planetas, hay gente que comienza a leer la carta astral con Júpiter, porque Júpiter es un planeta positivo y beneficioso. Pero Saturno es un planeta más beneficioso, pues realiza el trabajo desagradable y lo primero que hace es despejar las cosas. Deberíamos hacer un inventario antes de entrar en la verdadera práctica espiritual. Hemos de ver qué contiene nuestro inventario, cuánto contenido es útil y cuánto es inútil para reorganizarlo según su utilidad. En el punto de reorganización es Júpiter el que trabaja para nosotros, pero si no nos gusta este tipo de reorganización interna, entonces Júpiter no actúa, ya que Saturno no le da la luz verde. Primero nos tiene que dar el visto bueno Saturno. Cuando aterrizamos en un aeropuerto internacional no se nos permite pasar la aduana a menos que hayamos pasado el control de pasaportes. Primero tenemos que pasar por el control de pasaportes, luego por la aduana y sólo entonces se nos permite entrar al país. Lo mismo ocurre también en el reino interno, y el que nos permite pasar es Saturno.

El siguiente paso es Júpiter, la Sala de Sabiduría. Aprender no significa leer libros. Hay muchos que quieren leer libros, que quieren encontrar a los Maestros, que quieren adquirir más y más conocimientos. Esto no es aprender. Aprender es reorganizar nuestra propia personalidad, rectificando nuestro propio ser, nuestra propia conducta y nuestra propia personalidad. Esto es lo que se llama la Sala de Aprendizaje. En la Sala de Aprendizaje hay mucho que desaprender. Una vez completado este aprendizaje, entramos en la Sala de Sabiduría. A partir de ahí, mediante la sabiduría entraremos en el *sancta sanctorum*, la Sala de la Experiencia.

Todos los días tenemos que ver si hay algo que aprender, aprender a cambiar el marco, desaprendiendo o reestructurando nuestra conducta. Con ese paso podemos entrar simultáneamente en la sabiduría y mediante ella obtenemos la correcta experiencia. El conocimiento, aplicado, se convierte en sabiduría. Adquirimos mucho conocimiento, pero tiene que ser aplicado en la vida diaria para que se transforme en sabiduría. Mediante la sabiduría experimentamos la Existencia. Esos son los tres aspectos. Eso es lo fundamental que tenemos que recordar cuando vayamos de Saturno a Júpiter.

Proponerse una vida ordenada

Hay poder en la colocación de los objetos. Cuando los objetos están bien colocados en una habitación, ésta manifiesta poder y trae orden. El orden produce un efecto magnético en nosotros. Por consiguiente, tenemos que colocar las cosas de una manera ordenada en el lugar donde trabajamos, donde dormimos y donde comemos. Por esta razón, cuando realizamos una meditación o un seminario, ha de haber un cierto orden. Si yo me siento en esta silla, será de mucho bien sentarme en esta silla cada día, y no un día aquí, un día allí

y otro día en otro lugar. Si proponemos algo así, la gente cree que somos demasiado disciplinados; sin embargo, no es un aspecto de disciplina, sino un aspecto de establecer orden. Ser ordenado es un aspecto muy importante en la vida. Si este orden se altera, altera todo el sistema. Si observamos el sistema solar, los planetas no se mueven de manera diferente en momentos diferentes, sino que tienen un método en su movimiento, un orden, un ritmo.

Si tenemos orden de manera regular, se desarrolla el magnetismo. El magnetismo en un imán es la disposición apropiada de los átomos. Cuando los átomos están bien colocados y bien sintonizados entre sí, el magnetismo fluye del imán. Si una persona es muy magnética es porque es muy regular y muy sistemática. Por esa razón el Maestro Djwhal Khul da mucha importancia a la sistematización de las cosas. El funcionamiento del Séptimo Rayo, si se establece un orden, trae sorprendentes resultados; resultados mágicos.

Si diariamente colocamos las sillas en círculo para la clase, ha de ser en círculo todos los días. No ha de ser un día en forma de pentágono, otro día en forma de triángulo, el tercer día en forma de cuadrado... Si somos capaces de establecer un orden en todo lo que hacemos, éste nos da un mayor poder de comprensión y permite una mayor iluminación. Si ponemos hierro en polvo en un trozo de papel y movemos simplemente el imán por debajo de él, el polvo de hierro se reagrupa según unas normas. Ha de haber una norma en la vida y no ha de ser una vida caprichosa. Esa es la primera y fundamental necesidad de Júpiter. Si Júpiter actúa, hemos de tener un cierto sistema, "un método en la locura", como dicen los ingleses. Aunque estemos locos, que haya un método. Si somos irregularmente regulares, no es bueno. Si somos regularmente irregulares, la cosa tiene una norma. Incluso en la irregularidad hay de

haber cierta regularidad. De la misma manera, si podemos desarrollar un cierto tipo de sistema, éste genera una norma y se desarrolla.

Si observamos el sistema solar y los planetas, comprobamos que actúan según un plan. Los planetas no tienen humores, y sabemos en qué casa transitan porque se mueven con mucha precisión.

Reglas Fundamentales

Así también en nuestra vida tenemos que proponer un orden y ver si podemos vivir según él. No debemos proponer demasiadas cosas a la vez. Si somos capaces de estar a la altura con un orden establecido, entonces le añadiremos un aspecto más. Supongamos que somos capaces de levantarnos a las cinco de la mañana y estamos preparados para la meditación a las seis; entonces empezamos a pensar en levantarnos entre quince minutos a media hora antes y comenzar a hacer respiración consciente para tener un ritmo en la respiración. De este modo establecemos un nuevo ritmo. Al cabo de un tiempo, si ese ritmo ha sido también asimilado por nuestro organismo, añadimos un aspecto más y después otro aspecto más. Este es el camino de la expansión. La expansión es el principio de Júpiter, que es el principio eternamente expansivo.

Si somos capaces de establecer la meditación de la mañana a las seis en punto, eso es ya de por sí una gran norma que nos proponemos. La segunda propuesta podría ser las seis en punto de la tarde, y la tercera propuesta podría ser observar el YO SOY en todo, la cuarta propuesta podría ser observar nuestra palabra. De este modo podemos añadir un aspecto más cada vez y practicarlo durante un año. No tenemos que tomar un aspecto nuevo cada día, porque entonces al cabo de siete días tendremos la impresión de que todo

es una locura y lo abandonamos, desmoralizados. Incluimos un aspecto y trabajamos con él durante un año, porque sólo la práctica nos hace maestros.

Conquistar no es la manera de expandirse. Todos los conquistadores se han encontrado con el mismo destino. Antes había conquistadores territoriales; después vinieron las religiones a conquistar, y ahora son los negocios los que conquistan. Los imperios nacen y desaparecen. Los imperios de negocios han aparecido y desaparecerán, pero si observamos la Naturaleza, en ella está la sintonía. El yogui sintoniza. Sintoniza con el corazón de los seres y los impregna o penetra en ellos; vive con ellos eternamente, repartiendo alegría de vivir. Eso es expansión. Este es el tipo de expansión que la Jerarquía está intentando establecer. “El Reino del Corazón”, el amor en acción y no el amor como lema, y mucho menos, el amor por imposición o por conversión, etc.. Estos últimos son actos de la más absoluta ignorancia... De ese modo, la conquista, la conversión y la imposición son contrarias a la expansión.

El principio de expansión se llama *Ashva* en sánscrito. La expansión ha de ser como el rayo de sol. Cuando el rayo de sol sale desde el globo solar y llega hasta este planeta, ese rayo no deja de existir a lo largo de un sendero de millones de kilómetros, desde el Sol hasta el planeta. Cuando nosotros comenzamos en Hamburgo y llegamos a Visakhapatnam, ya no estamos en Hamburgo, sino que sólo estamos en Visakhapatnam. Antes de llegar a Visakhapatnam, llegamos a Bombay y a Hyderabad, pero tampoco estamos allí. Las cosas son diferentes en el caso del rayo de sol. Cuando el rayo comienza desde el sol y hace su viaje para llegar al planeta Tierra, no falta ningún eslabón en el rayo desde que sale del Sol hasta que llega a la Tierra. Eso es impregnación continua y a eso se llama

expansión. Recorremos más y más y no se pierde el terreno anterior.

Cuando comenzamos a actuar en el trabajo espiritual y asumimos mayores responsabilidades, intentamos dejar de lado las responsabilidades menores. Las responsabilidades menores no han de abandonarse sino que han de ser realizadas con facilidad, sin demasiado esfuerzo. Han de quedar asimiladas en el sistema para que así se realicen automáticamente.

Si somos cabeza de familia, la familia es nuestra responsabilidad. Cuando vamos y enseñamos por todo el planeta, eso no significa que tengamos que abandonar a nuestra familia. Un hombre que abandona a su familia en aras del trabajo de enseñanza es fundamentalmente un irresponsable. Su enseñanza es sólo para hacerse conocido. La irresponsabilidad y la enseñanza no pueden ir juntas, ¡los sermones pueden! Hoy vemos a muchas personas dedicadas a la espiritualidad que son un gran fracaso en lo que a su propia vida se refiere e intentan poner en orden la vida de los demás sin haber establecido la suya propia. ¿Cómo es posible eso? No han aprendido la técnica para mantener en equilibrio su vida, ¡y quieren poner en orden la vida de los demás! Digámosles: “Id primero a vuestra casa y poned vuestro hogar en orden”.

El Maestro CVV dice: “a menos que estemos plenos no podemos dar plenitud a los demás”. Primero deberíamos llenarnos nosotros mismos; deberíamos llenarnos por completo. El Maestro CVV dice: “Una vez lleno, siempre se puede llenar más”. ¿Qué ocurre después? Que una vez lleno, si lo llenamos más, rebosa y esa parte es para los demás. Un vaso vacío no puede llenar a los demás; uno lleno, sí. Plenitud es el término correcto para fines espirituales.

Así, primero tenemos que practicar y con nuestra práctica nos volvemos plenos. ¡Ya se llenarán más tarde los demás con nuestro rebosar! Si no estamos llenos por completo, ¿cómo puede haber un rebosar? Más tarde, cuando ellos estén llenos a su vez, también rebosarán y eso será recibido por otros, quienes a su vez intentarán llenarse a sí mismos con ello hasta rebosar. Que cada persona trabaje consigo misma para encontrar un orden, para encontrar un ritmo.

Practicando más y más, somos magnetizados por esa práctica. Mediante esa magnetización, otros que intentan entrar en ella la retomarán, trabajarán con ella, quedarán magnetizados y atraerán a alguien más. Así concibe el Maestro Djwhal Khul el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. No debemos ir e informar por todos los rincones acerca del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Todos nosotros decimos que queremos cooperar con el Maestro Djwhal Khul. Esta es una afirmación muy irresponsable. Es suficiente con que aprendamos a cooperar con nosotros mismos. Por eso Pitágoras hace una afirmación bastante fuerte, que dice: “¡Antes de que dejes el cuerpo, reduce un necio en este planeta. Ese necio no es nadie sino tú!”

Cada vez que nos llega una nueva información, nos ponemos ansiosos por transmitirla sin haberla experimentado. Esta manera de transmitirla es como pasarle el muerto a alguien. Una persona me da una responsabilidad y yo se la paso a otra; esa persona se la pasa a una tercera y eso continúa ¡hasta que vuelve otra vez a mí!.

Así, todo lo que el Maestro da a través de sus discípulos, vuelve de nuevo a él, porque los discípulos son como periquitos. Repetimos lo que se ha dicho, pero no lo ponemos en práctica. Supone que tenemos un periquito en casa al que hemos enseñado a repetir palabras y cuando nosotros decimos: “el

huésped ha llegado; abre la puerta”, el periquito también repite lo mismo. Entonces le diremos al periquito: “¡Necio, deja de decir eso!”. Por consiguiente el periquito también dirá: “¡Necio; deja de decir eso!”. Del mismo modo, somos todos periquitos; repetimos las doctrinas de sabiduría pero en realidad no hacemos nada. Este tipo de discípulos son una carga para los Maestros. Por eso, cada vez que viene el Maestro, dice: “Trabaja contigo mismo. No intentes decirles a los demás cómo trabajar consigo mismos”. Es muy importante trabajar con uno mismo.

¿Qué tenemos que hacer? Tenemos que incluir un cierto orden en nuestro quehacer diario. Una página de un libro de sabiduría es suficiente para practicar durante diez años. Tomemos un aspecto, trabajemos con él, sintámonos cómodos y luego tomemos un segundo aspecto. Cuando estemos cómodos con el segundo, podemos empezar con el tercero. Después, una vez que nos encontremos cómodos con el tercero, comencemos con el cuarto. Debemos intentar expandirnos sólo cuando nos encontremos cómodos con el sistema existente; pero antes de cada expansión debemos consolidarnos. Si nos expandimos sin habernos consolidado, la estructura no dura mucho tiempo. Construimos un muro hasta un cierto nivel y luego lo regamos con agua para que se ponga duro y podamos seguir construyendo encima.

Dr. Sri. K. Parvathi Kumar
Júpiter – El Sendero de la Expansión
Ed. Dhanishta